

Munoz y Sedeno (D. Teodoro)

81-9-1^{er} m^o 12 1869 Ca 2571
(12)

Modificaciones ejercidas sobre
los fenomenos organicos del hombre
por el influjo de las pasiones

Memoria presentada para
obtar al grado de Doctor en la Facul-
tad de Medicina por el Licenciado
Dn Teodoro Munoz y Sedeno.



Modificaciones ejercidas sobre los
fenómenos orgánicos del hombre
por el influjo de las pasiones

El conocimiento profundo
de las pasiones que tanta influencia tienen
en los diferentes actos de la vida del hom-
bre y en la organización de la sociedad
es indispensable para el médico, si este
aspira al perfecto desempeño de su di-
fícil profesión.

El más noble atributo que el hombre
posee después de su inteligencia, es el
sentimiento interior es inagotable ma-
nantial de aficiones tan diversas como
contrarias cual son el placer y el dolor

6 18815972

los cuales resumen en sí las acciones
todas de la vida.

Grande es la dificultad que existe
para definir lo que las pasiones son:
Conocidas por todos, colocadas bajo su influen-
cia, y sujetos á su acción, nos vemos
imposibilitados para determinarlas desde
el momento en que intentamos expresarlas
en terminos generales.

Todos conocemos la alegría, todos
hemos sentido el dolor, y no obstante
somos incapaces de explicar tan diversas
impressions de un modo satisfactorio y
completo.

No estrane pues que al intentar defi-
nir la pasión no pretendamos hacerlo
de una manera perfecta, visto que la
mayor parte de los que se lo han propuesto
han tomado los efectos por la causa, ó se
han limitado á describir una determina-
da, como el amor ó los celos, dando mas

que una definición la descripción de aquellos
caracteres que en ellas resaltan.

Hechas estas ligeras indicaciones, crea-
mos que se entiende por pasiones.

Todos los sentimientos de esa fuerza
interna llamada alma, que separandose ó
oponiendose al orden normal de la vida
del hombre, le hacen faltar á su deber ó
á las leyes de la sana moral, han sido
llamadas pasiones.

Fundada en esta idea la sociedad, consi-
dera que la razón es cegada por ellas, que
el hombre entregado á su influjo, es des-
graciado, llegando hasta asegurar, que solo
se podría ser feliz careciendo de estas, ó
cuando menos, sujetandolas al imperio de
la razón.

Los filósofos dando mayor latitud
á la idea de las pasiones, las han deseri-
to considerandolas como los sentimientos
del alma, sin distinguir los buenos de los

malos, los que se contienen en los límites de la razón de los que pasando por ella no reconocen obstáculo capaz de detener su marcha.

Esti admiten como pasión, la amistad, el amor, moderado y justo y impetuoso y ciego.

Considerandolas de este modo pueden tenerse por tales la emulacion noble y generosa que inspiran los meritos de un individuo, la idea mezquina de la envidia; el sentimiento de compasion que produce la presencia de una desgracia o el indiferentismo que haciendo olvidar las bellezas de la vida conduce a su aborrecimiento.

De esta manera puede admitirse que el hombre sujeto a la influencia de ellas, cometa acciones que nunca llevaria a cabo estando dominado por la razón.

Como vemos no todos consideran las pasiones de un modo identico, pues mientras unos bajo el epigrafe de afectos las incluyen todas, otros hacen de ellas varios grupos, y las distinguen en buenas o malas, utiles o perjudiciales, dulces o furiosas &c &c.

No es nuestro objeto el entrar en el estudio de estas opiniones para averiguar de parte quien está la razón; por otro lado dese la estension que se quiera a la palabra pasión, tendremos que convenir con todos los que de ellas sean tratado, en que los fenomenos por que se encuentran caracterizadas estas, siempre estan sujetos al ser inteligente, lo mismo que el pensamiento.

La inteligencia es la que aborrece, la que ama, quien quiere y juzga, siendo absurdo el considerar que el cerebro reflexiona, o que el corazon ama u odia.

El hombre conocido de sí mismo,
y que no tiene inconveniente en demostrar
sus convicciones, no puede negar esto; pero
en el caso de duda, basta el detenerse a
observar como se producen las pasiones, y
nos convenceremos de que estas no están
localizadas en organo alguno.

El joven que por una sola mirada
amante se entrega en brazos del amor
mas entusiasta, y el que notando un
simple gesto de desprecio, concibe la idea
de la venganza; ¿no reciben la impresion
del mismo modo? ¿no es transmitida
por el nervio optico al cerebro en ambos
casos? y sin embargo que contrarios senti-
mientos producen.

En el primero el inmenso placer
que de el se apodera, va acompañado de
las ideas mas generosas y desinteresadas;
su imaginacion entusiasta no reconoce
obstaculo capaz de hacerle variar de camino,

y por grande que sea el peligro jamas
retrocedera, si al arrostrarle logra alagar su
pasion.

Por el contrario el segundo incapaz
de abrigar otros pensamientos que los de
la mas sangrienta venganza, no repa-
ra en aceptar toda clase de medios, por
inmóviles que sean si con ellos logra lle-
var acabo su pensamiento.

Ante hechos como estos no es posi-
ble dudar que la inteligencia apreciando
las impresiones que el hombre sufre, es
la que caracteriza y produce unas y
otras pasiones.

No es posible de otro modo compren-
der la falta de relacion entre la causa
que las produce y el efecto que de ella
es origen.

Una impresion cualquiera una
vez transmitida al cerebro, produce en el
siempre el mismo fenomeno fisico,

pero la inteligencia apreciando las condiciones en que esta ha sido transmitida y las causas que la han motivado, determina la clase de pasión a' que ha de dar origen.

Debidas siempre las pasiones a' causas sumamente variadas y modificadas o' producidas por la organización presentan diversos puntos desde donde hacer su estudio.

El origen, su objeto y las modificaciones que imprimen al hombre y aun a' la sociedad unidas a' su influencia en el desarrollo del organismo, presentan un vasto campo al filósofo, al moralista, y al médico.

Bajo el último aspecto o' sea consideradas como influyendo en los fenómenos orgánicos del hombre es como vamos a' tratarlas, procurando demostrar la íntima relación que existe

entre las funciones encefálicas y los actos del organismo animal.

Las necesidades de la organización sirven de fundamento a' las pasiones, así es que deseamos lo que nos conviene y repelimos lo nocivo, dando origen de este doble modo a' las mismas.

Fundadas en la necesidad, consisten en el exagerado y constante deseo de obtener los medios materiales para lograr el placer, y apartar o' destruir los agentes del dolor.

Las pasiones inherentes a' la conservación individual y a' la de la especie, poco numerosas en sí, adquieren límites considerables, bajo la influencia social, siendo cada vez más considerables a medida que aumentan las relaciones que unen al hombre con sus semejantes.

Las pasiones recorren los límites de una estensa escala desde el estado

en que bajo su influencia el espíritu conserva su tranquilidad, hasta el extremo opuesto, en que impulsado de un modo irresistible y dominando las fuerzas morales del individuo se ve este obligado a satisfacerlas sin que los deberes sociales, lo temerario de sus empresas, ni los peligros sean suficientes para detenerle.

Una vez llegado a este extremo la pasión viene a confundirse con algunas manías no constituyendo otra cosa que variedades de la misma.

La utilidad e inconvenientes de ellas han servido de tema para grandes discusiones, formulándose opiniones sumamente diversas.

Unos las consideran de tanta importancia que en su concepto la vida sin ellas sería imposible, a la par que

otros, las niegan toda utilidad llegando a incluir las en el número de los agentes que conspiran contra la existencia del hombre.

Con tan opuestas ideas, no es fácil poder resolver esta cuestión en unas pocas líneas, por lo que nos limitaremos a decir con un celebre hombre que las pasiones son malas o buenas según se las dirige consistiendo toda la dificultad para conducir las en presentarlas de tal modo que aun al hombre malo, por solo cálculo le convenga convertirse en bueno.

Cuando las pasiones se refieren a la necesidad de conservar la vida o de reproducirla se comprenden con solo considerar su origen o atender a su objeto reducido en último término a un placer físico mas o

menos duradero. Pero hay muchas ocasiones en que parece que carecen de objeto analogo a' estos y entonces se pueden considerar como fuera de la regla general.

Esto sucede en los casos en que ante la idea del porvenir sacrifica el hombre toda la felicidad del presente, por grandes que sean las privaciones y tormentos que se vea obligado a sufrir.

El que victima de la pasion del juego jamas considera bastante su fortuna y la espone continuamente a' los azares de la suerte, lo hace en la mayor parte de las ocasiones llevado solo de la idea de alcanzar un porvenir brillante, sin comprender que en una sola hora puede quedar reducida tanta felicidad a' los dolorosos limites de la mas espantosa miseria.

Unien dominado por la sed de riquezas sufre continuas privaciones, teniendo un verdadero gozo en contemplar su fortuna, sin ocuparse de otra cosa que en buscar medios de acrecentarla, lo hace dominado por el sentimiento de un porvenir que le permita vivir con desahogo cuando sea incapaz para el trabajo sin comprender que olvidandose de que la vida tiene su termino, la muerte viene a sorprenderle en sus avaros proyectos.

Consideradas una por una todas las pasiones, vemos todas ellas inspiradas por el deseo de alcanzar el goze de una felicidad: ya sea en el presente o ya se refiera al porvenir.

La organizacion del individuo, sus necesidades e inclinaciones, varian hasta el infinito las formas de la pasion, siendo imposi-

ble el enumerarlas todas ellas, como lo es igualmente el determinar las distintas formas que adopta el placer a cuya posesion siempre aspira el hombre.

No siendo las pasiones otra cosa que la exaltacion de un deseo, existen todas en la Naturaleza, como los gozes que determinan su objeto.

Las pasiones modificando a cada momento el estado nervioso del hombre, producen en el, sentimientos sumamente variados.

Unas veces dan por resultado la alegria, otras el odio; en unas ocasiones se apodera de el la mas lamentable indiferencia, en otras la mayor inquietud.

Estos diversos estados de la inteligencia llamados por al

gunos pasiones, no son sino consecuencia de ellas. El hombre que insensiblemente pasa del dominio de unas a otras no se afectará de un modo tan profundo como el que minado por una de ellas, imprime a todas sus acciones el caracter de la misma.

Si observamos a un individuo de caracter melancolico y analizamos todas sus acciones veremos que siempre llevan el sello característico de la tristeza.

Por el contrario el que de genio alegre y decidido se encuentra en uno de esos estados de la vida en que la perdida de un ser amado o de un objeto querido, imponen al hombre un sentimiento de dolor, siempre da señales de que su caracter se revela contra la idea del sufrimiento.

Cuántas veces hemos visto que hombres pusilánimes, impulsados por una pasión han acometido empresas temerarias, admirando con su valor; ¿Pero muchos de los heroes que han llevado a cabo las mas brillantes hazañas lo han hecho en el estado normal de su razón? ¿o es que dominados por una pasión cualquiera, ha dirigido esta sus pasos?

Insolubles son los misterios de la vida del hombre.

El que considerado por sus semejantes como modelo de valor en los campos de batalla y venerado por estos, puede muy bien ser un desgraciado que, llevado de su deseo de venganza, ó víctima de una pasión no satisfecha, expone una y mil veces su vida sin encontrar la muerte

que con tanto anhelo busca.

Quien entregando su existencia al débil poder de una barca, se lanza en busca de ignoradas regiones desafiando continuos y terribles peligros, y obteniendo en cambio la mas entusiasta admiración por parte del mundo entero, acaso no lo hace sino como medio de acallar sus remordimientos ó de olvidar acciones pasadas.

Si nos detenemos a estudiar la vida íntima de muchos de los hombres que han figurado y aun figuran como heroes en los diversos tiempos de la vida lejos de venerarlos cual hoy lo hacemos tal vez los compadeceríamos.

La mujer que olvidando la delicadeza de su organización, se arroja a los campos de

batalla y embriagada con la vista de torrentes de sangre empuna la mortifera media que comunicando su fuego al canon siembra la desolacion entre sus semejantes; lo hace por puro patriotismo? ¿o es que viendo muertos a sus padres hermanos o amigos busca el medio de vengarlos.

Grandes consideraciones se desprenden de estos hechos y si profundizamos su estudio, es probable que obtuviésemos por resultado la triste conviccion de que el hombre no contento con balazar sus pasiones, ha procurado idolatrar los grandes extravios de estas.

Las pasiones tan variadas como los diversos objetos que les sirven de base sufren grandes modificaciones segun sea la

organizacion individual. Dos individuos dominados por la desastrosa pasion del juego, pero temerario el uno y cobarde el otro, no rinden culto del mismo modo a su pasion.

El primero aventura todo de un solo golpe su fortuna una y cien veces, al paso que el segundo solo lo hara poco a poco y esto con el mayor temor.

La exaltacion de las funciones cerebrales puede modificar tambien las pasiones o por lo menos los fenomenos que las caracterizan.

De todas las que deben su origen a estas causas, ninguna se presta mas a separarse de su simplicidad primitiva como la que reconoce por fin la union de los dos sexos, estando tan modificada

en ocasiones, que solo conociendo las aberraciones y extravagancias á que el deseo de poseer el objeto amado ó el de aumentar el goze una vez logrado dan origen, es posible comprender el objeto que con ellas se propone el hombre.

Por grandes que sean los medios que para aumentar los placeres, acumule un individuo, no puede librarse de que una vez gozados todos se apodere de él el tedio, modificación cerebral que lo mismo puede ser producida por la carencia de impresiones que por la insuficiencia de estas para producir efectos nuevos ó agradables.

Las sensaciones nuevas, estimulando el cerebro, dan lugar á que se produzcan las sensaciones, pero cuando la costumbre ha debi-

litado la energia de los agentes excitantes, son incapaces de producirlos; ó de ejecutarlo es de un modo tan poco intenso que vien pronto es seguida del tedio mas desagradable.

Esta es la causa de que muchos seres no encuentran gozes capaces de excitar sus pasiones pues habiendolas halagado todas con exceso solo pueden producirles la mas completa indiferencia.

Examinada á grandes rasgos la influencia que las pasiones producen sobre las funciones intelectuales, paremos á considerar aquellas que dirigen su acción sobre los organos de la vida interior.

La historia y la Medicina nos ofrecen un triste y estenso catalogo de individuos que han sido victimas de enfermedades desarrolladas

en los órganos de la vida nutritiva a consecuencia de los trabajos mentales: „ Cuantos desgraciados han entregado su existencia en los brazos de una destructora tisis sin otro motivo que el dedicarse a estos trabajos.

Todos conocemos la influencia que una pasión contrariada ejerce sobre el desarrollo de los tuberculos pulmonares; por desgracia son muchos los jóvenes que sucumben a consecuencia de tal padecimiento, sin que pueda atribuirse a otra causa que a un amor intenso no correspondido o contrariado.

Lo mismo sucede respecto al corazón.

La mayor parte de las lesiones orgánicas de esta importante viscera son debidas a los continuos sufrimientos morales; la ira, la

alegría, la tristeza, el amor, los celos y tantas otras pasiones, son fuentes de origen de la mayoría de las lesiones cardíacas.

El aparato digestivo es uno de los que mas padecen bajo la influencia de ciertas pasiones, siendo tal vez el estomago el primer órgano de la economía que se resiente en estos casos.

La historia de los grandes hombres nos ofrece numerosos datos en prueba de esta idea. El gran Aristoteles víctima de sus largos estudios, se veia continuamente aquejado por una gran debilidad de estomago que le impedia continuar sus tareas científicas.

Van Swieten, cita gran numero de casos referentes a hombres que entregados al estudio, eran aco-

metidos de vomitos continuos.

Las digestiones dificiles que minando el organismo, conluyen con su existencia, son muchas veces el resultado de las pasiones, como lo observamos frecuentemente en aquellos sujetos que se dedican con entusiasmo a la Pintura, Escultura o la Musica.

Es una verdad tan conocida por todos la accion de ciertos estudios sobre el aparato digestivo que Arnato Lusitano al ocuparse de este punto dice que el dolor de estomago sigue al literato como la sombra al cuerpo.

El higado el bazo y el pancreas, son tambien asiento frecuente de lesiones producidas por las meditaciones profundas y continuadas.

El aparato urinario ha sido un terrible tormento para muchos e' illustres sabios, los catarros vesicales, las inflamaciones cronicas, la disuria, e' incontinencia de la orina se observan con una frecuencia lamentable entre ellos.

Otro tanto sucede con los sistemas absorbentes y exalantes; disminuida la traspiracion cutanea da origen a' terribles padecimientos del pecho y vientre.

Las serciones sufren tambien modificaciones dando origen a' las obstrucciones del higado, bazo y riñones y catarros de todas especies que suelen ser la herencia de todos los hombres que cultivan las letras.

Demostrada la influencia de las pasiones sobre las funciones de la vida nutritiva, seria inutil dete

vernos á explicar las ejercidas sobre las de relacion

Una sola diferencia existe y es que en las de la vida de nutricion, sus efectos son mas rapidos que en las de relacion, donde obran de un modo mas lento.

Solo nos resta para terminar averiguar si la excitacion simpatica del cerebro es en un principio bastante por si sola para producir movimientos involuntarios, o si sucede lo contrario.

Sin que sea nuestro objeto resolver esta importante cuestion vamos á indicar alguna ligera observacion sobre este punto.

Nadie ignora que un sujeto de genio vivo, en el momento de recibir una ofensa y sin detenerse á reflexionar, devuelve otra, por mas

que parado aquel instante reconozca su falta.

Muchos crímenes se han cometido sin que se puedan atribuir á otra causa que la imposibilidad de dominarse en el primer momento; y en prueba de esta idea la ley se ha establecido una diferencia perfecta entre el criminal que obra de un modo impremeditado y el que no, castigando suavemente al primero y aplicando todo el rigor de la ley al segundo.

¿En vista de estos hechos es posible negar que hay un momento en que no podemos ser dueños de nuestras acciones? creemos que no.

Las pasiones segun son desembueltas o contrariadas, engendran en el hombre sentimientos diversos.

El que las sabe contener en

los límites de la sana moral puede considerarse feliz; á su lado vivirá siempre la alegría y todas sus acciones no tendrán otro fin que el hacer dichosos á sus semejantes.

Por el contrario, cuando las pasiones han adquirido gran desarrollo y son contrariadas de un modo intenso, lejos de ceder á el obstáculo que intenta detenerlas, toman proporciones mayores y el hombre que se halla colocado bajo su influjo adquiere hábitos de crueldad, que le obligan á cometer los mayores excesos.

Tal es en breves palabras el origen curso é influencia de las pasiones; cuyo estudio interesante si bien hoy día muy imperfecto á pesar de los esfuerzos que los filósofos y moralistas vienen ha-

ciendo principalmente en nuestros días

The dicho

Madrid y Junio 18 de 1869

Teodoro Muñoz y Ledano

